

¿Cómo enfrentar la pobreza y la desigualdad?

BIBLIOTECA BERNARDO KLIKSBERG

III ¿Qué está pasando con los jóvenes en el mundo y en América latina?



En los dos números anteriores de esta serie el autor abordó “Los escándalos éticos” actuales en el planeta y “¿Por qué la crisis económica mundial?”. En este tercer número reflexiona sobre la situación de las principales víctimas de la crisis, los jóvenes, y se centra en su situación en América latina.

1 Una ola de indignación recorre el mundo

Gran parte de los “Ocupa Wall Street” cuyos reclamos termina de considerar legítimos, y entendibles el presidente de los Estados Unidos, Barack Obama, son jóvenes. Los carteles que llevan son muy indicativos de cómo de la noche a la mañana surgió este movimiento inédito. Uno de los más repetidos dice “Somos el 99%”. El otro 1 por ciento es el más rico de la sociedad, que actualmente tiene una parte del producto bruto superior al 90 por ciento. Su reclamo es muy compartido por la ciudadanía. Según las últimas encuestas, el 81 por ciento de los norteamericanos está a favor de aumentar los impuestos al 1 por ciento más rico.

Hay un cartel que dice “supereducados, y superdesempleados”. Representa a la elevada tasa de desocupación en jóvenes graduados en las universidades. Un manifestante pasea con un cartel que declara “Tengo un máster en desocupación”.

El tema de la desocupación juvenil es muy extendido. En la Unión Europea el 20% de los jóvenes menores de 25 años está desocupado. En los países ricos de la OECD la tasa es la mayor desde que se empezó a medir en 1976. Está desocupado el 42% de los jóvenes en España, el 32% en Grecia, el 29% en Irlanda, el 29% en Italia, el 22% en Francia, el 20% en Gran Bretaña. En la población de color de EE.UU. es el 31% que sube al 44% en los que no tienen un diploma de secundaria (en los blancos sin diploma es 24%). La medición de septiembre de 2011, arrojó que el 24,6% de todos los “teenagers”, los jóvenes de 16 a 19 años, está desocupado.

En la OECD en el 2007, la desocupación juvenil era muy alta, 14,2% versus 4,9% en los trabajadores adultos, pero en el primer cuatrimestre del 2011, pasó al 19,3% versus el 7,3%. La introducción masiva de los contratos flexibles para los jóvenes, con el pretexto de que mejorarían el empleo, hizo que se pueda prescindir de los jóvenes con toda facilidad.

Aumentan los jóvenes que ante la imposibilidad de conseguir trabajo agudizada por los programas ortodoxos de austeridad abandonan la búsqueda estéril. Son actualmente, en los países de la OECD, 16,7 millones, el 12,5% de todos los jóvenes de 15 a 24 años.

El desempleo actual se está transformando asimismo en un predictor de desempleo futuro. Al debilitarse las reglas regulatorias, algunas empresas están discriminando abiertamente a los desempleados. En sus avisos de reclutamiento subrayan que los desempleados no deben presentarse.

Los costos humanos son altísimos. Uno es que los jóvenes tratan de escapar, emigrando. En Portugal, la tasa de desempleo juvenil es 27%. El 40% de los jóvenes de 18 a 30 años desearían irse del país. En Irlanda la emigración se duplicó desde el 2005. La mayoría son jóvenes.

Un rebote es desde ya el aumento de la delictualidad joven. En su mensaje final al Congreso en su segunda presidencia Clinton, mostró que la delincuencia había descendido fuerte. No adjudicó los méritos a la policía,

sino al descenso de la tasa de desocupación joven y al aumento del salario mínimo horario.

El desempleo prolongado causa estrés severo, depresión y afecta duramente la salud de los jóvenes. Estudios recientes indican que baja la esperanza de vida y aumenta las posibilidades de ataques cardíacos en la vida adulta.

La “bomba de tiempo” que significa todo esto está explotando. Los jóvenes excluidos están protestando en las calles. El desempleo joven fue una de las causas centrales de las revoluciones en el mundo árabe. Es del 24% en Egipto, 27% en Jordania, 30% en Túnez y Siria, 39% en Arabia Saudita.

Los jóvenes encabezan las protestas de los “indignados” en todo el mundo. Reclaman cambios estructurales en el sistema económico. Los expulsó salvajemente sin permitirles en muchos casos siquiera tener un primer empleo.

Pero van más lejos, están planteando asimismo una cuestión de legitimidad de los liderazgos. Una de ellas, Carolina Solanas, en España afirma: “La mayor crisis es una crisis de legitimidad. Pensamos que no están haciendo nada por nosotros”. Las encuestas dicen que como en otros lados, el 80% de la población ve con simpatía sus reclamos.

Uno de los procesos más notables de protesta joven se está dando en las tierras de América latina. Es el gran movimiento de los “pingüinos” en Chile.

Los estudiantes de secundaria lo iniciaron y hoy lo comparten con los universitarios, los profesores y maestros y gruesos sectores de la población.

Movilizaron a un millón de personas en algunas de sus marchas y el 89% dice en las encuestas estar de acuerdo con sus reclamos. Son muy claros, piden educación gratuita para todos y mejorar la calidad de la educación, según todos los estudios muy desigual según el sector social al que se pertenezca.

Uno de sus carteles dice “Un pueblo educado, jamás será explotado”.

¿Qué está pasando con la situación de los jóvenes en América latina? Veamos algunos aspectos claves.

2 Circuitos de vida desiguales

América latina es la región con las más amplias brechas de desigualdad del orbe. Las cifras de distribución fueron siempre regresivas en la región, pero la situación empeoró más en los años '80 y '90 bajo el impacto de las políticas neoliberales.

Ello tiene plena expresión en los jóvenes. Los “circuitos de vida” son totalmente diferentes según el estrato social al que se pertenezca.

Los sectores de estratos altos y medios altos minoría, tienen altos niveles educativos, futuros laborales promisorios, y pueden formar familias estables.

Los jóvenes pobres, amplios sectores en un continente con 170 millones de pobres, tienen vidas marcadas por la falta de oportunidades. Deben trabajar desde temprana edad, sus posibilidades de cursar estudios primarios y secundarios son limitadas, tienen riesgos significativos en salud, no tienen red de relaciones sociales que pueda impulsarlos, no hay crédito para ellos, su inserción laboral es muy problemática, difícilmente logran quebrar la situación de privación de sus familias de origen.

En diversos países los jóvenes pobres están concen-



trados en ayudar a sus familias a sobrevivir. Ello les lleva a salir a trabajar a edades más tempranas (cerca de 14 millones de niños menores de 14 trabajan), abandonar la secundaria y con frecuencia emigrar.

3 Educación: ¿oportunidad o ilusión?

La ciudadanía exige educación. En el proceso de democratización las inversiones en este campo han ido aumentando, y se han obtenido considerables progresos en áreas como la masificación del ingreso a la escuela primaria y el fuerte descenso de las tasas de analfabetismo.

Sin embargo, los resultados de los sistemas educativos de la región siguen muy distantes de las metas deseables. Sólo termina la escuela secundaria un 49,7% y la universidad el 7,4%.

La deserción, la repetición y el atraso están concentrados en los sectores de menores ingresos, y se ha creado una enorme brecha entre ellos y los sectores de más ingresos.

En el 20% más pobre sólo termina el secundario un joven de cada 5. En el 20% más rico son 4 de cada 5. Sólo menos de uno de cada 100 jóvenes del 20% más pobre termina la universidad. En el 20% más rico, la finaliza la quinta parte.

Las causas de deserción del 20% más pobre son muy concretas: desnutrición, trabajo infantil, familias desestructuradas, pobreza.

Además hay una brecha de calidad. Las escuelas privadas tienen más horas de clase, docentes mejor pagados, más recursos de apoyo, mejor infraestructura, que las que pueden ofrecer las escuelas públicas.

Incluso al interior de la misma educación pública las diferencias pueden ser significativas.

Los jóvenes de las áreas rurales y de los asentamientos (120 millones viven en viviendas precarias) reciben una educación “pobre”, con menos horas de clase anuales y con pocos recursos de soporte.

En la situación real de parte de América latina la promesa de educación para todos se transforma en ilusión para muchos jóvenes. Esto va a reforzar de múltiples maneras las otras inequidades vigentes en esta región tan desigual.

4 Los jóvenes excluidos

Más de uno de cada cinco jóvenes latinoamericanos están fuera del mercado de trabajo y del sistema educativo.

Los excluidos no reciben ingresos o lo hacen muy esporádicamente, con lo que tienen serias dificultades de supervivencia. No logran iniciar una vida laboral, con lo que no están expuestos a experiencias de aprendizaje y crecimiento productivo. Al mismo tiempo su red de relaciones posibles se estrecha fuertemente dado que el trabajo es un lugar clave para nutrirlos.

A todo ello se agrega un plano fundamental. Los jó-

venes están en pleno proceso de tratar de afianzar su autoestima. La marginación social atenta directamente contra ella. En lugar de fortalecerse se debilita. Ello va a generarles problemas psíquicos, de conducta y de relacionamiento.

Los jóvenes marginales urbanos quedan “aislados”. A ellos se suma con frecuencia la debilidad que tiene su núcleo familiar por los impactos de la pobreza.

Sin modelos de referencia e identidad fuertes a nivel familiar, y a nivel de trabajo, quedan librados al encuentro en las calles con otros jóvenes ubicados en situaciones similares.

Los estudios sobre las “maras”, los grupos delincuenciales juveniles que se han extendido en diversos países centroamericanos, y que integran cientos de miles de jóvenes, informan que cuando se les pregunta sobre por qué ingresaron a grupos donde su vida corre peligro serio, suelen contestar “dónde quieren que estemos, es el único lugar donde nos aceptan”.

La exclusión social, junto con la desarticulación familiar, colocan a un sector de la juventud de la región en una situación de “jóvenes acorralados” que ante la falta de respuestas en las políticas públicas pueden sentirse atraídos por las maras y ser reclutables por las mafias de la droga y del crimen organizado.

Es fundamental ver la génesis del problema, y no sólo sus síntomas finales para poder enfrentarlo. Un informe de la Unicef y la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (Diciembre, 2004), producto de observaciones de campo en Guatemala, El Salvador y Honduras, previno: “Las políticas estatales en la materia deben dirigirse a la satisfacción de necesidades fundamentales, a la creación de oportunidades de vida y al respeto a los derechos civiles y políticos, incluyendo el derecho a un juicio justo”. Resalta que “muchos de los integrantes de las pandillas pertenecen a los sectores más pobres de la población por lo que no tienen acceso a educación, alimentación, habitación, salud, seguridad personal, protección familiar y posibilidades de trabajo”.

Reclama que “este problema no se puede abordar únicamente desde la perspectiva de la seguridad pública”.

5 Acerca de mitos

La posibilidad de encarar los problemas referidos, y en general de abrir paso a las potencialidades de los jóvenes, requiere en primer término de una mirada que se acerque a ellos tratando de comprender sus singularidades y que procure identificar las causas estructurales de los problemas.

La mirada usual ha tendido a no incluir en la agenda pública sus problemas básicos, y se ha conformado con razonar sobre los jóvenes en términos de ciertos “mitos”. Ellos oscurecen el camino a realmente “comprender” qué sucede con los jóvenes de la región, y superarlos es ser una vía ineludible para dar pleno paso a políticas y propuestas renovadoras. Veamos algunos de ellos.

● Primer mito. Es una juventud sin inquietudes

Un mito de amplia circulación es el que razona en términos de que los jóvenes de hoy no “tienen inquietudes”. Se los llama: pasatistas, superficiales, frívolos.

La situación real es diferente. La problemática misma de la juventud ha tenido

muy limitada representatividad en la política, y la inclusión de líderes realmente representativos de los jóvenes ha tendido a ser restringida. Se necesitan prácticas políticas de nuevo cuño, inspiradoras y presididas por la ética, para volver a capturar el interés juvenil. Cuando ellas se dan, el mismo surge.

En la Argentina actual, se han abierto nuevos caminos para los jóvenes en la política, y están, como indican los datos de participación, respondiendo a ello, con fuerza.

En la región, sectores importantes de los jóvenes canalizan su participación actual por nuevas vías. Hay un aumento de la asociatividad religiosa, la generación de nuevas formas de relacionamiento en el espacio virtual y modalidades asociativas de nuevo cuño de tipo informal.

La supuesta falta de inquietudes esconde muchas veces en el fondo una búsqueda de causas válidas. En cuanto ellas aparecen, los jóvenes están. Esto es muy visible en el voluntariado. Allí el joven tiene una meta clara, cumplir el precepto bíblico fundamental de la solidaridad, se pueden lograr objetivos concretos en corto lapso y hay transparencia. Dirigentes y participantes están movidos por móviles de servicio. Las organizaciones suelen ser abiertas y con alta horizontalidad.

Cuando hay propuestas voluntarias significativas que lleguen directamente a ellos, los jóvenes latinoamericanos han demostrado una alta receptividad. Encabezaron entre otros en los años anteriores la cruzada contra el hambre en Brasil de Be-tinho, que congregó a más de 60 millones de personas; la acción de Caritas en la Argentina del 2000 al 2002 contra la pobreza, que dio protección a tres millones de personas en base a 150.000 voluntarios; el exitoso programa “Un techo para mi país” en Chile está presente actualmente en 19 países, con 400.000 voluntarios. A todo lo largo del continente no sólo participaron en grandes organizaciones solidarias, sino que generaron silenciosamente en muchos casos sin apoyo alguno, innumerables redes y organizaciones de base.

● Segundo mito. No se esfuerzan lo suficiente

Según el mito, la de hoy sería una juventud inclinada al “facilismo”, en cuanto se requieren esfuerzos mayores no los realiza. Tampoco les atrae ser emprendedores, innovar, tomar iniciativas. Prefieren la vida sin exigencias. Sus fracasos se deberían en parte importante a características como éstas.

Sobre la base de razonamientos de este orden, la responsabilidad de los problemas de integración y progreso económico de la juventud recaería en los mismos jóvenes. Pasan de ser problemas estructurales de mal funcionamiento de la economía y la sociedad a resultantes de las conductas de algunas de las principales víctimas de los mismos.

Cuando se compara con los hechos, el mito aparece muy frágil. En diversos países de la región, las generaciones anteriores se desempeñaron en los '50 y '60 en sociedades con múltiples problemas, pero en crecimiento y con alta movilidad social. El estudio era una

Los nuevos líderes

Camila Vallejo (23 años) es la líder de la gran protesta estudiantil chilena y hoy un modelo mundial de referencia. Asimismo, según señalan los periódicos, muy bella. Le preguntaron en una entrevista qué sentía al ser tan bella. Contestó “No elegí ser bella, sí elegí mi proyecto político”.

vía regia para el progreso personal. Representaba después una inserción económica significativa. Las pequeñas y medianas empresas eran factibles en mercados en crecimiento y había políticas estatales que las protegían. Las profesiones liberales tenían un campo creciente ante clases medias que se ampliaban. El Estado estaba en expansión y el empleo público era una posibilidad interesante.

En los '80 y '90 los jóvenes encontraron un ambiente muy diferente. Economías que tendían a dualizarse con sectores en modernización acelerada, y muchos otros en retroceso. Procesos de desindustrialización como el que se dio en países como la Argentina. Quiebra masiva de pymes y concentración financiera y económica. Reducción fuerte del rol y la dimensión del Estado, cuya planta de personal fue achicándose permanentemente hasta significar en el año 2000 casi la mitad en términos proporcionales que la de los países desarrollados (Carlson y Payne, 2002). Una aguda polarización social que generó, entre otros impactos, un fuerte estrechamiento de los mercados internos, cerrando caminos a diversas profesiones liberales. Una contracción de las clases medias y de los ingresos salariales.

En muchos países, la incipiente o significativa movilidad social fue reemplazada por una rigidez social pronunciada y por procesos de movilidad social descendente que dieron origen a una nueva clase social: "los nuevos pobres".

En este ambiente, adjudicar éxitos y fracasos a supuestos rasgos casi congénitos de inclinación al es-

fuerzo o a la pasividad no responde a la realidad. Causas estructurales crearon para la gran mayoría de los jóvenes una restricción severísima en las oportunidades.

Amplios sectores de jóvenes no tuvieron mayor oportunidad de probar si estaban dispuestos a esforzarse y generar iniciativas. La economía no les abrió paso. Con las mejoras de fondo en esa

situación en la Argentina del 2003 al 2011, el mito se cae a pedazos a diario.

● Tercer mito. Tienen tendencia a la conflictividad e incluso a la violencia

En las sociedades de la región circula la imagen de que los jóvenes son díscolos, de conductas en muchos casos censurables, básicamente impredecibles. Es como que hubiera que "andar con cuidado" con ellos.

A esto se agrega la percepción en el caso de los jóvenes pobres de que serían "sospechosos en potencia". Podrían llegar a tener fácilmente conductas delictuales.

Este mensaje básicamente de desconfianza contamina las políticas, las actitudes y los comportamientos hacia los jóvenes en el aula, el mercado de trabajo, el trato de las instituciones públicas y múltiples aspectos de la vida cotidiana. Los jóvenes a su vez lo captan y lo resienten profundamente.

El mito saltea cómo están viviendo los jóvenes en nuestras sociedades en este tiempo histórico y en función de ello qué conductas pueden esperarse de ellos.

El joven latinoamericano tiene motivos fundados para estar "tenso". Está inmerso en sociedades que no aceptan mayormente como importantes sus problemas y no les dan lugar en la agenda pública. Tiene con frecuencia que dejar de lado inquietudes e ilusiones para estudiar lo que "venda", sea "colocable". Sus cifras de desocupación son muy superiores a las generales.

A todo ello se suma la mirada de desconfianza y desvalorización.

Es sano que no acepte convertirse en un ser "total-

mente ajustado" a esas condiciones lesivas. Que exprese de diversos modos rebeldía.

La mirada de desconfianza se transforma en una de sospecha directa en el caso de los jóvenes pobres. Un líder indígena joven de la Quebrada de Humahuaca denunció que había allí un delito no tipificado, lo llamó "el delito de portación de cara". Por ser indígena les pedían documentos y los discriminaban de múltiples formas.

El mito que penaliza de antemano a los jóvenes pobres, y no los entiende ni quiere hacerlo, refuerza una sola vía, la "mano dura".

Ella ha conducido en diversas realidades de la región a un aumento sideral de los gastos en seguridad pública y privada, y a un sobrepoblamiento de las cárceles. A su vez, éstas son con frecuencia, como se ha denunciado reiteradamente, no un espacio de rehabilitación, sino de deterioro casi salvaje. No se reforma en ellas a los jóvenes sino que se los degrada mucho más.

Ni el mayor gasto en seguridad ni el aumento de jóvenes en las cárceles han reducido las tasas de delincuencia. No tocan sus causas estructurales.

El mito actúa para muchos jóvenes pobres como la "profecía que se autorrealiza". Los condena a través de la discriminación a exclusiones severas, los hace vulnerables al delito, después les aplica políticas de represión extrema, hasta convertirlos ya degradados y sin casi salida posible en "carne de cañón" para las bandas del crimen organizado.

6 ¿Qué hacer?

Se han reconstruido aspectos centrales del contexto en que vive la juventud latinoamericana actualmente. ¿Qué puede hacerse al respecto?

Muchísimo, si se superan los mitos, se profundiza sobre las causas reales de los problemas y se los ataca. Los jóvenes de la región no son ni faltos de inquietudes, ni carentes de interés en trabajar ni violentos.

Las políticas públicas y la sociedad deben incorporar la juventud como una cuestión fundamental de la gran agenda nacional.

Entre otros aspectos, es necesario fortalecer mediante políticas sistemáticas de protección a su desarrollo la institución familiar ámbito básico de formación de los jóvenes.

Hay que reducir sustancialmente la deserción y la repetición escolar. Deben enfrentarse las agudas brechas de inequidad y generalizar una educación de buena calidad.

Se hace necesario para ello instrumentos acordes con las realidades, como acompañar el sistema escolar formal con entradas para las diferentes edades y situaciones. Es significativo el éxito que comienzan a tener modalidades como las escuelas de reingreso para jóvenes desertores, los clubes de jóvenes y las escuelas abiertas.

El campo del trabajo es crucial. Es fundamental asegurar al joven la oportunidad de un "primer empleo". Reducir rápidamente esta cifra de tantas consecuencias de jóvenes que no trabajan, ni estudian. Se necesitan políticas públicas muy activas en esto, y el apoyo enérgico de toda la sociedad.

Lograr aumentar fuertemente la tasa de jóvenes que terminan la secundaria debe ser una gran prioridad.

El respaldo al voluntariado puede ser un canal muy importante para convocar y movilizar jóvenes. Es al mismo tiempo un marco constructivo de vinculación social y una escuela de líderes. Estudios internacionales concluyen que los ciudadanos que ya adultos son ciudadanos activos y se integran a todo tipo de actividades de servicio han participado normalmente cuando adolescentes y jóvenes en organizaciones voluntarias (Younis, McLellan y Yates, 1997).

Estos y muchos otros cursos de acción necesarios son viables. Así lo demuestran los progresos en las sociedades que han comenzado a intentarlos.

Desde ya deben inscribirse en esfuerzos generales más amplios de reforma estructural. América latina, un continente tan pleno en posibilidades económicas y hoy en un tan positivo proceso de democratización, no puede tener los niveles de pobreza y desigualdad presentes.

La América latina actual desperdicia el potencial productivo de buena parte de su población y de sus jóvenes a través de los mecanismos de exclusión social operantes.

La ciudadanía reclama en forma cada vez más activa reformas de fondo que democratizen la economía, abran oportunidades productivas para todos y conduzcan a una inclusión social universal.

Un prominente filósofo contemporáneo, Charles Taylor (1995), razona en su libro *Ética de la autenticidad* sobre que se observa en el mundo contemporáneo una "desilusión de la vida" en vastos sectores jóvenes.

En su opinión, está vinculada con varios factores. Uno de ellos, la pérdida del "sentido heroico de la vida", de hacer cosas en conjunto por metas de interés colectivo.

Otro que se ha dejado de discutir sobre los fines últimos de la existencia, los objetivos éticos que le dan sentidos. Todo se concentra en una discusión sobre tecnologías y consumos, en otros términos sobre los instrumentos, y ellos han tendido a convertirse en fines en sí mismos desplazando a esos fines últimos. Esto genera confusión y desaliento en los jóvenes.

En tercer término, los medios masivos predominantes y otros factores impulsan de hecho la atomización y el aislamiento.

Todos estos males culturales se hallan presentes en la región y en el mundo, y la juventud es efectivamente particularmente sensible a ellos. Si se acepta su singularidad, si se comprende que lo que quiere es justamente causas donde se recupere ese sentido heroico, fines éticos claros, modelos de referencia personales que significan conductas éticas, recomponer la socialidad, y se le facilitan condiciones familiares, educacionales, de salud, laborales, que reconstruyan su contexto de oportunidades, pueden esperarse resultados asombrosos.

En países latinoamericanos, en cambio, activos hacia economías con rostro humano, los jóvenes están recuperando la esperanza y se están haciendo escuchar.

En Brasil, Lula dio la máxima prioridad, junto a Hambre Cero, a su programa Primer Empleo, destinado a asegurar un trabajo inicial a los jóvenes. Ha señalado que "es más barato construir un aula que una celda". Dilma Rousseff continúa su camino.

En Uruguay, José Mujica ha hecho llamados continuos a ofrecer oportunidades de voluntariado a los jóvenes.

En Argentina, la presidenta Cristina Fernández de Kirchner ha puesto en marcha programas fundamentales para el futuro de los jóvenes como, entre otros, la Asignación Universal por Hijo, Conectar igualdad y numerosos programas, algunos concertados entre Gobierno y empresas privadas, para crear oportunidades de trabajo para jóvenes excluidos.

Asimismo, ha llevado al país al liderazgo de la región en inversión en educación, destinando el 6,47% del Producto Bruto, más del doble que en los '90.

Han sido muy grandes el descuido, la marginación y el maltrato hacia la juventud en América latina. El camino a recorrer es muy largo. Estas renovadoras direcciones de trabajo deben seguir profundizándose, y la ciudadanía está reclamando rumbos similares hoy en todo el continente. Los jóvenes indignados en el mundo dicen con toda razón que han sido dejados de lado sin consideración y reclaman su lugar.

En Argentina, y en gran parte de América latina, las nuevas economías se están convirtiendo en una esperanza y una referencia para ellos, con sus avances para los jóvenes. Se necesita mucho más, pero aquí están ahora en la agenda.